



Mesa 3: Los conflictos agrarios como representación de las relaciones de poder: aspectos teóricos y estudios de caso.

Cristian M. Portaluppi (CEAR – UNQ)

El conflicto social en la Revista de Ciencias Económicas

Resumen

El conflicto es una preocupación fundacional de las ciencias sociales, por su vinculación ineludible con el orden. Desde un abordaje multidisciplinar se propone caracterizar la influencia de Vilfredo Pareto en la Revista de Ciencias Económicas, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y ponderar sus implicancias. El período en estudio, 1913-1919, se caracteriza por la agitación social que cuestiona al liberalismo como expresión político-económica predominante. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Rusa (1917) dan cuenta de la coyuntura internacional a las que interpreta la publicación, que es objeto de estudio. Transformaciones que tienen sus repercusiones en la escala nacional, con la reforma electoral que supone la “*Ley Sáenz Peña*” (1912) y la “*Semana Trágica*” (1919). Un contexto de importantes transformaciones socio-políticas que potencia la preocupación por la “*cuestión social*”. Un autor vinculado con el “*equilibrio*”, como es el caso de Pareto, adquiere una significación destacada en este entramado.

La Revista de Ciencias Económicas inicia su publicación en 1913, en consonancia con la creación de la Facultad (ley 8524 del 30/09/1913) y como expresión del Centro de Estudiantes al que se sumarían los graduados en 1914. Entre 1918 y 1919 Pareto será un referente para la publicación. Una influencia que va más allá del alcance del *Tratado de Sociología General* de 1916, que fuera su mayor aporte al campo sociológico. La perspectiva paretiana abordará el orden social desde la consolidación del “*equilibrio*” entre la posibilidad de transformaciones sociales (el instinto por las combinaciones) y la tendencia a resguardar del orden social



establecido (la persistencia de los conglomerados). Este trabajo propone interpretar la importancia otorgada al “*conflicto social*”, con visión paretiana, en la Revista de Ciencias Económicas durante un período en el cuál el control social forma parte de las preocupaciones de la élite dirigente.

1.- Presentación

El conflicto es una preocupación fundacional de las ciencias sociales, por su vinculación ineludible con el orden. Desde un abordaje multidisciplinar se propone caracterizar la influencia de Vilfredo Pareto en la Revista de Ciencias Económicas, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, y ponderar sus implicancias. El período en estudio, 1913-1919, se caracteriza por la agitación social que cuestiona al liberalismo como expresión político-económica predominante. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la Revolución Rusa (1917) pueden destacarse como los hechos más trascendentes de la coyuntura internacional a las que interpreta la publicación, que son el objeto de este estudio. Transformaciones que tienen sus repercusiones en la escala nacional, con la reforma electoral que supone la “*Ley Sáenz Peña*” (1912) y la “*Semana Trágica*” (1919). Un contexto de importantes cambios socio-políticos que potencia la preocupación por la “*cuestión social*”. Un autor vinculado con el “*equilibrio*”, como es el caso de Pareto, adquiere una significación destacada en este entramado.

La Revista de Ciencias Económicas inicia su publicación en 1913, en consonancia con la creación de la Facultad (ley 8524 del 30/09/1913) y como expresión del Centro de Estudiantes al que se sumarían los graduados en 1914. Entre 1918 y 1919 Pareto será un referente para la publicación. Una influencia que va más allá del alcance del *Tratado de Sociología General* de 1916, que fuera su mayor aporte al campo sociológico. La perspectiva paretiana abordará el orden social desde la consolidación del “*equilibrio*” entre la posibilidad de transformaciones sociales (el instinto por las combinaciones) y la tendencia a resguardar del orden social establecido (la persistencia de los conglomerados). Este trabajo propone



interpretar la importancia otorgada al “*conflicto social*”, con visión paretiana, en la Revista de Ciencias Económicas durante un período en el cuál el control social forma parte de las preocupaciones de la élite dirigente. Se trata de un abordaje exploratorio, por lo que la revista tomada como objeto de estudio no posee investigaciones o trabajos anteriores al presente, además que representa mi primer trabajo a presentar en unas jornadas de investigación.

2.- Argentina a comienzos del siglo XX

La Argentina de principios del siglo XX se caracteriza por ser un país que logra insertarse dentro de un sistema capitalista mundial como proveedor de materias primas, afianzándose como uno de los principales exportadores a escala internacional. En esta consolidación del sistema productivo tiene un papel destacado la inmigración trasatlántica, resultando que “*en algunos productos como maíz, trigo, lino, carnes y lanas, las exportaciones argentinas llegaron a representar la mayor parte de las exportaciones mundiales o a ocupar un lugar preponderante en éstas*”¹

El Estado liberal en lo económico y conservador en lo político da muestras de transformaciones con la reforma de la competencia electoral que supone la Ley Sáenz Peña de 1912. Una delimitación de la actividad política en concordancia con una democracia de masas como la que comienza a consolidarse en la Argentina. Son transformaciones que intentan adelantarse a la agitación social que comienza a gestarse. En el plano internacional la referencia es, sin lugar a dudas, la Revolución Rusa de 1917 y en la escala nacional, la “*semana trágica*” de 1919 y la “*Patagonia rebelde*” de 1921. En la semana trágica hay “*...dos elementos contribuyeron para poner fin al conflicto: por un lado, la intervención del Ejército y la Armada cumplió un rol disuasivo. Por otro, la mediación gubernamental*

¹Ferrer, Aldo. (2008). *La Economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



permitió el reconocimiento de las reivindicaciones de los trabajadores metalúrgicos, que consiguieron en parte sus objetivos.”²

Estas crisis sociales y políticas tienen su vertiente económica, tal como sucede en “1913 cuando una nueva crisis azotó al país, los bancos sintieron el golpe. Sus grandes reservas, que resultaban de los encajes, hicieron posible mantenerse en pie y recuperar posteriormente su nivel de actividad, ofreciendo un panorama muy distinto del tendal de heridos que siguió a la crisis de 1890.”³ La crisis que se extenderá hasta 1917, abarcando el período de la Gran Guerra, no afectará a todos los sectores por igual. Si bien la agricultura se encuentra fuertemente afectada por la situación, la ganadería obtendrá un impulso exponencial de sus exportaciones. La Argentina no cuenta con una flota propia de navíos, sean de carácter privados o públicos, sino que depende del transporte extranjero, principalmente del inglés.

El gran conflicto bélico mundial de 1914 hace que aquellos navíos utilizados para exportar los productos agrícolas sean solicitados y destinados para el transporte de soldados, afectando de ésta manera a una de las principales actividades económicas de la Argentina. Aunque no sucede lo mismo con la ganadería, ya que la carne congelada es la que será solicitada en demasía por las principales potencias, entre ellos la misma Inglaterra, para destinarse principalmente para aquellos soldados en combate. En este sentido, la neutralidad de la Argentina, constituye una ventaja.

Los sectores productivos vinculados al comercio internacional no son los únicos involucrados sino que las economías regionales también están afectadas. Tal es el caso de la vitivinicultura de la región cuyana, que había empezado a desarrollar su producción alrededor de la década de 1870. La inmigración representa uno de los factores esenciales del desarrollo de ese territorio como economía regional. A su vez, la inclusión del ferrocarril, que llegará a cuyo para 1885, facilitará el transporte de los productos mendocinos, en mayor medida, y sanjuaninos, en menor escala.

²Rapoport, Mario. (2005). *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.

³Lobato, Mirta Zaida. (2000). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. T° 5, pp. 42)



A pesar de las ventajas que supone la neutralidad argentina en la Primera Guerra Mundial, la vertiente inmigratoria se detiene. Las economías regionales sienten la escasez de mano de obra luego de tres décadas de una intensa incorporación de inmigrantes al sistema productivo pero no a la actividad política formal. En este sentido, la clase gobernante no consigue establecer los mecanismos necesarios para la consolidación de una democracia de masas. Recién para 1916 se producirán las primeras elecciones modernamente democráticas en Argentina, que resulta en la victoria del candidato radical Hipólito Yrigoyen. A su vez, en la clase obrera hay importantes focos socialistas y anarquistas.⁴

En este contexto se produce la llamada *semana trágica*, que ocurre durante la segunda semana de enero de 1919. Un conflicto protagonizado por obreros metalúrgicos de los talleres de Vasena, quienes reclamaban desde diciembre del año anterior un aumento salarial y reducción de la jornada de trabajo. El 7 de enero de aquel año, un grupo de obreros que se encontraban en huelga, junto con mujeres y niños, intentaban convencer a los demás obreros que continuaban con sus tareas habituales en Vasena, pero al no conseguir una respuesta por parte de éstos últimos, los huelguistas comenzaron a apedrear sus transportes. La jornada conflictiva deja un saldo aproximado de cuatro muertos y más de treinta heridos, algunos de los cuales morirán más tarde. Esta agitación social se produce en el contexto de los “*políticos profesionales*” y con una clase política que (sin mayoría en el congreso) es elegida por el voto popular a través de las prácticas de la “*moderna*” democracia de masas y sin el tradicional fraude electoral. Dos días después, durante el cortejo fúnebre de los obreros muertos a causa del enfrentamiento con la policía, se produce un nuevo enfrentamiento, entre obreros, piquetes de huelga y la policía, además que la “*Comisión pro defensores del orden*” se lanzaría a una persecución contra anarquistas y judíos.⁵

Lo ocurrido durante aquella semana tiene múltiples factores, incluida el clima político de la Gran Guerra que “*puede considerarse como un factor coadyuvante y precedente la*

⁴Lobato, Mirta Zaida y Suriano Juan. (2003). *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁵McGee Deutsch, Sandra. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: UNQ editorial.



*situación económica de posguerra que había creado un “clima particular” signado por la existencia de numerosos conflictos laborales. Detrás, estarían la baja de los índices de desocupación respecto de los años de la guerra –lo que favorecía cierta predisposición huelguística- y al mismo tiempo el descenso del salario real por el incremento del costo de vida.”*⁶También puede interpretarse como una incapacidad de la clase políticas por canalizar y administrar los conflictos sociales. Habrá que esperar al menos una década más para encontrar nuevas herramientas estatales que permitan una mayor y más efectiva intervención del Estado en el entramado social.

El gobierno radical se fundamenta en su carácter democrático pero todavía no encuentra las herramientas para interpretar las transformaciones del entramado social y lograr interpelar a los actores para administrar sus “necesidades”. La gubernamentalidad implementada refleja un vínculo saber-poder débil, producto de las incipientes políticas públicas de la naciente democracia de masas que representa el radicalismo yrigoyenista. El voto masculino libre, secreto y obligatorio es el primer paso en la vinculación entre gobernantes y gobernados pero el desarrollo de las estructuras estatales dificultan trascender esta cuestión. El carácter “liberal” de la clase política tradicional (desplazada en gran parte luego de la puesta en vigencia de la Ley Sáenz Peña) tiene un perfil más económico que político, en donde emplean prácticas conservadoras.

Es un período de importantes transformaciones en donde el Estado se caracteriza por su rol de árbitro. Dentro de estos cambios sociales merece destacarse la “*reforma universitaria*” ocurrida a mediados de 1918. En la Universidad Nacional de Córdoba, de tradición conservadora y clerical, estudiantes, graduados y profesores de renombre se unen para reivindicar el co-gobierno tripartito universitario y la actualización de los distintos programas de estudio. El radicalismo responde a estas demandas e Hipólito Yrigoyen, el dos de abril de 1918, nombra como interventor a José Nicolás Matienzo, entonces procurador general de la Nación. El 22 del mismo mes se presenta un proyecto de reformas, que será aprobado el 7 de mayo. Así, se pondera la calidad académica y se potencia el acceso a la

⁶Falcón, Ricardo. (2000). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. T° 6, pp. 167



educación, en un país donde el ascenso social es posible y la educación es el medio privilegiado para tal fin.

El gobierno radical de Yrigoyen puede ser caracterizado por su ampliación de las bases obreras y su vínculo con las clases media, que participarían en las elecciones legislativas de 1914 y presidenciales de 1916. La *ley Sáenz Peña* de 1912 es impulsada por los sectores de la clase política tradicional, cuya consecuencia es el ascenso de las clases medias, principalmente, y la clase obrera en menor medida, a la actividad política de la época. La UCR se abstiene de participar en el ámbito político hasta tanto no se asegure la transparencia de las elecciones, prefiriendo actuar por otros medios. Sólo con la reforma de la competencia electoral que introduce la Ley Sáenz Peña, que le permite a las clases medias y bajas tener voz y voto en las elecciones de sus gobernantes, “*la UCR comenzó a participar en elecciones a principios de 1912, poco antes de que la reforma electoral fuese aprobada.*”⁷ Será entonces, a partir del año 1916 que se dará un período de 14 años sin interrupciones cuando se producirá el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930. El radicalismo ocupará el gobierno, aunque no tanto el poder. Dicha situación cambiaría durante el segundo gobierno de H. Yrigoyen al contar con mayoría en el congreso.

Los sectores político-conservadores llevan a cabo la ley Sáenz Peña en 1912, teniendo en cuenta como estrategia ganar las elecciones por medio de un partido conservador formado por alianzas entre aquellos sectores, por entonces, dominante. Esta alianza fracasa rotundamente, y ante la imposibilidad de lograr ganar las elecciones presidenciales, los sectores dominantes que eran oficialistas, pasarán a ser opositores, aunque debilitados en el gobierno. La falta de éxito en adaptarse a las nuevas reglas electorales de una democracia de masas moderna es notoria, y por el contrario, la estructura partidaria del radicalismo se muestra imbatible en esta configuración. Con las elecciones de la legislatura, posteriores al ascenso de H. Yrigoyen, la UCR irá logrando conseguir cada vez más bancas para sus diputados, aunque no lo lograrían en el Senado, cuyo órgano constituía un baluarte para aquellos sectores conservadores en lo político, y liberales en lo económico. A pesar de esto,

⁷ *Ibíd.* pp. 257



no fue suficiente para contrarrestar el avance de la UCR porque “*la desintegración del sistema de alianzas políticas y los desajustes entre los tres niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal) fueron claves a la hora de enfrentar al radicalismo en 1915 y 1916, pues la fragmentación no les permitió superar las divisiones internas.*”⁸

Esta breve caracterización de los aspectos más destacados del entramado social, político y económico permiten dar cuenta del pujante y tumultuoso período 1913-1919 en la Argentina. Un período transicional, en cuanto a lo político y lo social, el cual se enmarca en uno aun más global, signado principalmente por la Gran Guerra de 1914 a 1918, sus efectos y consecuencias a nivel mundial, y también lo que posteriormente representará la primera posguerra.

3.- Breve caracterización de la trayectoria intelectual de Vilfredo Pareto

Vilfredo Pareto nace en París el 15 de Julio de 1848. Hacia 1850 regresa con su familia a Italia, lugar de origen de la misma, siendo allí donde cursará su educación secundaria formal, para continuar con sus estudios científicos en la Universidad Politécnica de Turín. Hacia 1869 defiende su tesis titulada *Principios fundamentales del equilibrio de los cuerpos sólidos*, lo que influyó para el desarrollo posterior referido al orden y/o equilibrio social. Su participación activa en la vida política italiana lo lleva a formar parte de un congreso celebrado en Roma en 1889, el cual aprueba su proposición a favor de la libertad de comercio. Como resultado en 1891, comenzará estudiar a M. Pantaleoni en los *Principios de Economía Pura* y se familiarizará con las obras de Walras, Cournot y Edgeworth. Estos economistas, a partir de sus respectivas obras, determinarán el pensamiento de Pareto y su preocupación por el orden social, al cual “*siempre se llega*”, según argumenta en su obra. Una formación compleja para un intelectual con características “*fáusticas*” por sus múltiples intereses.⁹

⁸Ibíd. Pp. 199

⁹Aron, Raymond. (1992). *Vilfredo Pareto*. En *Las etapas del pensamiento sociológico* T° II. Buenos Aires: Siglo Veinte.



Entre 1892 y 1894 Pareto publicó varios estudios sobre principios fundamentales de Economía Política, Economía Matemática, y sobre teoría económica, a la vez que ocupa un lugar en la cátedra de Economía Política en la Universidad de Lausana. Entre 1896-1897 publica el *Cours d' économie politique* en francés, en la misma universidad.¹⁰ En 1901 el autor adopta un pensamiento conservador en un contexto europeo de avance de los movimientos propietarios, a la vez que se dedica a desarrollar el *Tratado de Sociología General*. Sin lugar a dudas una de sus mayores influencias ha sido la de Gaetano Mosca. Ambos autores asemejan su pensamiento, ya que éste último se encuentra enmarcado dentro del conjunto de teóricos del orden, con su obra en la que teoriza sobre las élites. Ambos forman parte de la perspectiva neomaquiaveliana y son considerados como los elitistas clásicos de la moderna teoría social. En 1907 publica el *Manuale d' economia politica*, en Milán, hasta que finalmente en 1912, a causa de una enfermedad, se dedicará sólo a dictar un curso de sociología. Muere el 19 de Agosto de 1923 en Céligny.¹¹

La preocupación por el orden social es una cuestión fundacional de la sociología como disciplina y constituye una cuestión que diferencia a la comunidad de la sociedad como forma de organización social. Este orden supone la administración de los conflictos tal como destaca la sociología comprensiva de Max Weber, para algunos de los padres fundadores de la disciplina, se vincula con cierta idea de equilibrio social. El economista y politólogo Vilfredo Pareto (1848-1923) se incluye dentro de esta corriente y considera que el equilibrio y el orden son sinónimos. En su obra más conocida, el *Tratado General de Sociología* (publicado por primera vez en 1916) se destacan los conceptos claves de su teoría sociológica: los residuos y las derivaciones. A partir de la concepción de que el hombre es un actor que es a la vez racional e irracional (cuestión que también preocupaba a Max Weber), argumenta que la mayor parte de sus acciones son no-rationales, siendo que consisten en expresiones de los sentimientos, lo que no sigue un camino lógico-experimental. El método de las ciencias

¹⁰ Aron, Raymond. (1992). *Vilfredo Pareto*. En *Las etapas del pensamiento sociológico* T° II (117-217). Buenos Aires: Siglo Veinte.

¹¹ *Ibid.*



sociales es una preocupación central de este conjunto de disciplinas en el período de desempeño intelectual de Pareto, quien quiere hacer sus aportes a la cuestión.

El autor entiende que ciertas ideas políticas, como el socialismo o el anarquismo, no son más que acciones no-rationales, comparándolas con otras acciones como: homenajear una bandera o creer en una religión. Estas ideas parten de los sentimientos por lo que no llevan intrínseco un método lógico-experimental, aunque no sólo ellas sino todo reclamo o huelga realizada por parte de la clase trabajadora. La caracterización de la acción social formada por elementos racionales e irracionales es otra cuestión que comparte con Max Weber y ambos teóricos dedican gran parte de sus reflexiones a dar cuenta de la complejidad de orden social. Las acciones racionales son únicamente llevadas a cabo por los científicos, mediante el método lógico-experimental que el autor desarrolla a lo largo de su obra. Pareto como representante de la teoría elitista entiende que todas las sociedades están conformadas por una minoría gobernante y una mayoría gobernada. Ambos estratos se diferencian como su composición psicológica que resulta el principal diferenciador social. Tanto Weber como Pareto destacan una ineludible complejización de la sociedad como resultado del desarrollo del entramado social.

Las democracias de masas y los problemas que traen aparejadas, tal como reflejan la agitación social que identifican los principales sistemas de pensamiento político del período (anarquista, socialista, comunista y también liberal) permiten contextualizar el entramado social que rodea el pensamiento de Vilfredo Pareto. Supreocupación por el orden social y su caracterización elitista de la sociedad permiten singularizarlo como un neo-maquiaveliano, es decir, el conjunto de intelectuales que desarrollan la moderna teoría de las élites. Un abordaje intelectual que pretende consolidarse como una alternativa al liberalismo pero también al marxismo para dar cuenta de las importantes transformaciones sociales que se suceden en el período. La Argentina moderna de finales del siglo XIX recibe el centenario con importantes cuestionamientos de ciertos aspectos del fundamento del orden social que la constituyeron como Nación.



Con estas herramientas es posible caracterizar *la semana trágica*. Se puede mencionar que tales hechos, con las herramientas analíticas acuñadas por Pareto, representan acciones no-lógicas por parte de aquellos trabajadores que se encontraban en huelga. El interés del presente trabajo nos lleva a plantear el equilibrio social. Pareto entiende que en una sociedad determinada encontramos una determinada élite gobernante y otras que no lo son. Esta caracterización “*universal*” de la sociedad tiende al equilibrio porque se va a existir una minoría gobernante y una mayoría gobernada.

““Para el estudio que realizamos, el estudio del equilibrio social, aun es conveniente dividir en dos partes a esta clase. Distinguiremos a los que, directa o indirectamente, representan un papel destacado en el gobierno; son la élite gubernamental. El resto formará la élite no gubernamental.” (Pareto, 1916, *Parágrafos 2032 a 2034*).”¹²

Estas *élites* son las que gobiernan a las masas, y cada uno de estos dos actores colectivos deben poseer una característica particular para que aquél equilibrio social sea perdurable. Es conveniente, según Pareto, que la élite gobernante disponga del residuo “*instinto por las combinaciones*” y que a su vez las masas detenten la “*persistencia de los conglomerados*”. El instinto por las combinaciones es aquel que conlleva a relacionar ideas y cosas, a realizar innovaciones en el ámbito de la ciencia; y al contrario, la persistencia de los conglomerados será inercia, es decir conservar todo aquello que constituya un modo o forma de funcionamiento de la sociedad, en detrimento de todo desarrollo, o innovaciones. A diferencia de otros neomaquiavelianos como Gaetano Mosca o Robert Michels, Pareto destaca que el vínculo existente entre gobernantes y gobernados está enmarcado en un temporalidad. Así, es posible delinear una circulación de las élites dentro de una concepción de la historia como un “*cementerio de aristocracias*”.

El orden social para Pareto siempre tiende al equilibrio porque si una clase gobernante es severamente cuestionada será reemplaza por otra que pueda fundamentar el orden social. La administración del conflicto pareciera quedar en un segundo plano, aunque el abordaje teórico supone su existencia a través de una combinación entre “*conglomerados*” y

¹²Ibíd.



“combinaciones”. Una preocupación que será re-elaborada en las obras del joven Talcott Parsons. Así, el orden social supone la incorporación regulada y pauta de nuevos miembros en las filas de la minoría gobernante. Sin hacer referencia a la socialización sino a ciertos rasgos psicológicos, Pareto propone otorgar cierta flexibilidad a las interacciones sociales para caracterizar a los vínculos de poder como la internalización de normas.

Es preciso que las élites gobernantes mantengan un determinado nivel del residuo *persistencia de los conglomerados*, ya que esto le permitirá, por medio de la fuerza, mantener el orden social. Cuando algunos miembros de “*la masa*”¹³ comienzan a movilizarse y a organizarse, tales acciones dan como resultado un cambio de élites, o como lo llama el autor, *la circulación de las élites*. Si la élite gobernante llegase a tener un exceso de *instinto por las combinaciones*, careciendo del otro residuo ya mencionado social, será reemplazada por aquél nuevo grupo que surge en la masa. Hay una concepción temporal de los vínculos sociales que también se vincula con el fundamento del orden. El ejemplo concreto que podemos encontrar en la historia Argentina, para el período estudiado, es la reconversión del Estado conservador, y el ascenso político del radicalismo como representante de las clases medias. Este cambio podría haber sido evitado, manteniendo una determinada estabilidad social, según nuestro autor, al tener en cuenta que:

...”*Toda élite que encuentra frente a sí, en la masa, una minoría que sería digna de pertenecer al reducido núcleo de dirigentes, está en condiciones de elegir entre dos procedimientos, que puede utilizar simultáneamente en proporciones variables: eliminar a los candidatos a la élite, que son normalmente revolucionarios, o absorberlos. Este último procedimiento es evidentemente el más humano, y también quizás el más eficaz, es decir, el más adecuado para evitar las revoluciones.*”¹⁴

A partir de este postulado podemos decir que aquél Estado, anterior a 1916, no contó con los residuos en su justa medida para mantener el equilibrio social y evitar, de esta forma,

¹³ Con el término de “*masa*” Pareto caracteriza a la mayoría gobernada en oposición a la minoría gobernante o élite.

¹⁴ Aron, Raymond. (1992). Vilfredo Pareto. En *Las etapas del pensamiento sociológico* T° II (117-217). Buenos Aires: Siglo Veinte.



ser reemplazado por la nueva élite. Una vez que el radicalismo llegó al poder, supo equilibrar sus residuos, ya que durante la *semana trágica* (1919), así como también en los hechos que constituyen la *Patagonia rebelde* (1920-1921) dan cuenta que el radicalismo contaba con una justa medida de la *persistencia de los conglomerados*, porque por un lado, en aquellos talleres de Vasena hubo un saldo de más de 4 muertos, huelguistas y obreros, y por otro lado en la Patagonia se llevó a cabo un fusilamiento masivo de obreros y huelguistas también, los cuales sumaban entre 300 y 1500.¹⁵ Estos hechos demuestran que entre “*eliminar [...] o absorberlos*”¹⁶ a aquél grupo proveniente de la masa, el cual eran revolucionario, que es capaz de reemplazar a la élite gobernante, ésta en ese momento decidió llevar adelante la primera opción, más allá de que Pareto expresa que la segunda es la más humana de ambas. Se podría pensar también, que el aparato estatal (y el nivel de desarrollo que tiene su estructura), es asimismo una manera de “ponderar” ese equilibrio entre conglomerados y combinaciones.

En Pareto el orden se fundamentará en un equilibrio entre los estratos que conforman la estructura social. La conservación y las transformaciones “*administradas*” son parte de esta construcción analítica que combina historia, ciencia política y sociología para dar cuenta de las importantes transformaciones occidentales que se producen entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Por supuesto que, para que una élite pueda mantener el orden social se deben dar unos determinados factores, los cuales el autor los tiene en cuenta diciendo: “*El equilibrio social, es decir, la situación que reduce los riesgos de revolución, supone cierto grado de abundancia mayor de los residuos de la primera clase (instinto por las combinaciones) en la élite, y una abundancia mayor de los residuos de la segunda clase (persistencia de los conglomerados) en la masa.*”¹⁷

¹⁵Falcón, Ricardo. (2000). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. T° 6

¹⁶Aron, Raymond. (1992). Vilfredo Pareto. En *Las etapas del pensamiento sociológico* T° II (117-217). Buenos Aires: Siglo Veinte.

¹⁷Aron, Raymond. (1992). Vilfredo Pareto. En *Las etapas del pensamiento sociológico* T° II (117-217). Buenos Aires: Siglo Veinte.



Con las herramientas que Pareto expone para caracterizar la *circulación de las élites* se puede argumentar que con el ascenso del radicalismo aún no tenemos un proceso de tal magnitud, por lo menos hasta la primera presidencia de H. Yrigoyen, ya que aquellos miembros del Estado conservador, que ocuparon el Ejecutivo Nacional hasta 1916, los encontraremos gobernando aún desde otras áreas. Podemos aludir, entonces, que aquella élite conservadora se encontraba gobernando desde el Senado, en donde todavía contaban con gran mayoría, desde los sectores económicos más consolidados, como la Sociedad Rural, desde los ministerios de la presidencia (ya que de los ocho ministerios existentes, cinco de ellos eran ocupados por miembros de la Sociedad Rural), entre otros.

Entre los años 1912-1914, en los territorios de la pampa húmeda se llega al límite expansión horizontal agraria. Desde esta óptica, la *persistencia de los conglomerados* y el *instinto por las combinaciones*, pareciera que el orden social se transforma pero sin embargo ni siquiera se resignifica. En los años subsiguientes no se llevan a cabo cuestiones concretas o implementaciones de políticas públicas que planteen la redistribución de las tierras, ni cuestionen su propiedad. Desde la óptica paretiana lo que encontramos es un exceso de *persistencia de los conglomerados*, por lo que la *élite gobernante* realiza innovaciones con respecto a un eje fundamental de la Argentina de aquellos años, es decir el desarrollo de la economía agro-exportadora. Esta puede haber sido uno de los factores influyentes para que, en los años posteriores, dicha élite conservadora sea reemplazada por otra élite gobernante, el Yrigoyenismo. Pareto argumenta, como se ha dicho anteriormente, que para mantener el equilibrio social, y que una élite perdure en el poder, ésta debe sostener un equilibrio entre sus dos residuos principales, entre la *persistencia de los conglomerados* y el *instinto por las combinaciones*, lo que no se logra llegar a cabo.

El mercado interno constituye un elemento más del fundamento del orden social y es en tanto da cuenta de la flexibilidad de la clase gobernante. Parte de esa “*astucia*” que deben poseer para interpretar las transformaciones del entramado internacional es lo que Pareto entiende por el *instinto por las combinaciones*. Desde la perspectiva paretiana se pueden abordar tanto al mercado interno, así como también a las economías regionales, como el



elemento fundamental del orden social ya que ahí encontramos el eje funcional por medio del cual la mencionada élite llevará a cabo aquellas innovaciones necesarias para el desarrollo de la sociedad, así como también logrará evitar que una nueva élite surja de “*la masa*” por motivo del descontento social u otras ideologías que pondrían en peligro el orden social establecido.

Un ejemplo concreto lo encontramos en la 1ra guerra mundial, cuando esa “*masa*” comenzará a convulsionar el equilibrio social por aquellas ideologías que amenazan el orden social constituido (el socialismo y el anarquismo, principalmente). Encontramos también el hecho de que las políticas públicas de la Argentina de aquellos años no logran satisfacer las demandas provenientes de esa misma “*masa*”. Por un lado la masa que, a partir de las ideologías extranjeras llegadas junto a los inmigrantes y exacerbadas por la Gran Guerra, que comienza a detentar un nivel excesivo de *instinto por las combinaciones*, y por otro, una élite gobernante que comienza a, no solamentecarecer de tal residuo, sino que comienza a tener un exceso de *persistencia de los conglomerados*. A partir de Pareto podemos argumentar que, dada ésta situación, la *circulación de élites* es ineludible.

4.- La influencia paretiana en la Revista de Ciencias Económicas

En la Revista de Ciencias Económicas (RCE) nos encontramos con dos artículos de Vilfredo Pareto. A partir de ellos podemos argumentar el vínculo que poseen estos escritos con la revista, a través de la concepción orden social, y ambas a su vez con las economías regionales, así como también el mercado interno, la diversificación de la economía y, por último y no menos importante, el Estado.

El primer artículo, publicado en enero de 1918 en la revista, es llamado *El método experimental en las Ciencias Sociales*. Dicho artículo es un “*discurso pronunciado por Vilfredo Pareto en Lausanne al cumplirse el vigesimoquinto año de su iniciación en la*



enseñanza.”¹⁸El autor argumenta que aquél método lógico-experimental, desarrollado a lo largo de su *Tratado de Sociología General*, se debe aplicar a las Ciencias Sociales, así como se ha aplicado a las demás ciencias naturales, tales como la física, química, astronomía y la biología, entre otras. El progreso de las ciencias lo plantea como un *devenir*, asemejándolo a un río que fluye, y destacando que en un primer momento esas mismas ciencias se encuentran entremezcladas con una serie de sentimientos, que según el autor es necesario depurarlos, siendo así que mientras las ciencias naturales ya casi han completado dicho proceso, las ciencias sociales recién han comenzado a hacerlo. Para Pareto las acciones lógicas, que sólo llevan a cabo los científicos mediante el método lógico-experimental, es decir “...*la segunda rama de las actividades humanas, la de las investigaciones experimentales, es, también, esencial para estas sociedades; ellas suministran la materia que hace obrar al sentimiento; les debemos los conocimientos que hacen eficaz a la acción y las modificaciones útiles del mismo sentimiento merced a las cuales éste se adapta – aunque lentamente – a las condiciones del ambiente.*”¹⁹Las ciencias, al fin de cuentas, necesitan del progreso para poder desarrollarse, no sólo a sí mismas, sino también para ser un insumo que las sociedades utilizarán para su propio progreso; así es como “*la vida de la ciencia no se encuentra en la inmovilidad dogmática (pareciera referirse a uno de los residuos, la persistencia de los conglomerados y alinstinto por las combinaciones en esta frase) sino en el movimiento de la experiencia.*”²⁰Pareto pareciera mostrar en su discurso, citado por los miembros de la presente revista, diversas líneas que reflejan su línea de pensamiento, no sólo de los *residuos* y sus *derivaciones*, sino también del orden y/o equilibrio social. Se ve reflejado en su discurso la forma en que se refleja el *instinto por las combinaciones*, el cual es necesario para mantener un equilibrio social, dado que “*el progreso de las ciencias se efectúa por medio de agregado*

¹⁸Pareto, Vilfredo. (Enero de 1918). El método experimental en las ciencias sociales. *Revista de Ciencias Económicas*, 55, pp. 27

¹⁹Ibíd. Pp. 28

²⁰Ibíd. Pp. 28



de nuevos conocimientos de uniformidad a los conocimientos que habían sido ya adquiridos, y, en este sentido, se perpetúan indefinidamente.”²¹

En el segundo artículo, llamado *Economía Experimental* y publicado al año siguiente, Pareto se propone “...indagar si las doctrinas de la economía política, como se exponen habitualmente, son lógico-experimentales”²² Esta vez los miembros de la revistas citaran este artículo de Pareto del *Giornaledegli Economista e Rivista di Statistica*. El autor realizará un recorrido por diversos economistas para dilucidar si la Economía política es desarrollada como ciencia mediante el método lógico-experimental, resultando seguido a esto que “*basta abrir al acaso algunos libros de economía política, para darse cuenta inmediatamente que las teorías que exponen no son exclusivamente experimentales. Ante todo, es rarísimo que el autor tenga en vista sólo fines de ciencia pura.*”²³ El autor alude ciencia pura refiriéndose a aquellas disciplinas que se encuentran más cerca de lograr conexiones entre los hechos de la realidad, aunque partan de abstracciones, las cuales se utilizan como hipótesis, como la física o la química. Agrega a su vez que “*muchos economistas que directa o indirectamente dependen del gobierno, saben que las alabanzas son buenas y que, también, el silencio es hermoso.*”²⁴ Pareto pareciera mostrar una economía liberal al citar la teoría de Antoine Augustin Cournot, la cual según el autor “*parte de los hechos; de los precios de las cantidades troncadas; ha menester ser rectificada en parte y muy extensa, pero cuando esto se haya hecho se llega a la teoría del equilibrio económico.*”²⁵ Por último seguirá dedicando numerosas páginas a realizar un análisis sobre las teorías y conceptos que se encuentran más o menos cerca del método lógico-experimental; análisis que en el presente trabajo no encuentra interés para ser desarrollado.

Los dos artículos de Pareto, citados en la RCE, muestran una influencia determinada, vinculada con su propio desarrollo acerca del equilibrio social, sobre el orden social

²¹Ibíd. Pp. 30

²²Ibíd. Pp. 358

²³Pareto, Vilfredo. (Enero de 1919). *Economía Experimental*. *Revista de Ciencias Económicas*, 67, pp. 359

²⁴Ibíd. Pp. 359

²⁵Ibíd. Pp. 368



establecido en la Argentina de 1913-1919, la diversificación de la economía, el mercado interno y el Estado. Dado que las acciones lógicas son aquellas que cumplen con el método lógico experimental, se llevan a cabo sólo por científicos, y en menor medida por economistas. Una élite gobernante debe dedicarse, por lo menos en parte, al desarrollo de las ciencias, ya que esto es lo que proporcionará un determinado nivel de *instinto por las combinaciones*, necesario para conservar un equilibrio social necesario. El método lógico experimental conlleva, entonces, hacia un determinado orden o equilibrio social, ya que a partir de él surge el *instinto por las combinaciones*. El saber especializado adquiere implicancias para potenciar los vínculos de poder.

Para que haya equilibrio social, la élite gobernante debe poseer un nivel proporcionado de los dos residuos principales, *persistencia de los conglomerados* e *instinto de las combinaciones*. Si una élite gobernante no posee un determinado nivel de *instinto por las combinaciones*, o también por el contrario posee un exceso de dicho residuo, será reemplazada por otra que posea un nivel más adecuado entre tal residuo y la *persistencia de los conglomerados* para mantenerse en el poder. Este último es necesario, según dice Pareto, para mantener el orden social en su concepción más dura, por ejemplo mediante la represión ante el avance de “*la masa*” a través de huelgas o reclamos.

La vinculación que se encuentra entre el orden social de Pareto y el Estado es evidente, por lo que este último, a través de las ciencias, su desarrollo e innovación, conlleva el *instinto por las combinaciones*, siempre y cuando dichas ciencias cumpla con el método lógico-experimental, es decir, que se lleven a cabo acciones lógicas. Tanto las economías regionales, como también el mercado interno, son otros dos factores fundamentales del orden social. En ambos será la misma élite gobernante la que encontraremos, por lo que las dos representan el bastión principal en una sociedad particular, como es la Argentina de los años 1913-1919, en la que encontramos desarrollándose un tipo específico de economía, es decir la economía agro-exportadora. Al tener en cuenta este modelo económico, que se inserta en el sistema productivo mundial como proveedor de materias primas, podemos dar cuenta que aquella élite gobernante a la que nos referimos asiduamente, se debería encontrar al frente de los



principales sectores de la actividad económica primaria del país, sea de los territorios pampeanos, así como de aquellos pertenecientes a las economías regionales. Hay que recordar que, con el ascenso de Yrigoyen, cinco de sus ministros son parte de la Sociedad Rural, proveniente de los territorios pampeanos, bastión principal de la economía agro-exportadora Argentina, en otras palabras, aquí encontramos a la élite gobernante al poder. Dicha élite gobernante se encuentra también al frente de las economías regionales de la Argentina, las cuales al acoplarse al modelo agro-exportador fortalecerán el mercado interno, lo que redundará en un arraigamiento de la misma élite. El desarrollo de estas mismas economías marginales conlleva un determinado nivel de *instinto por las combinaciones* al lograr innovar en diversas áreas, algunas más lentamente que otras, como la vitivinicultura en la zona de cuyo, con epicentro en Mendoza y San Luis (ésta última provincia en menor medida que la primera) o la actividad azucarera en el Noroeste Argentino, mayormente en Tucumán.

En el período tomado para el presente trabajo, 1913-1919, encontramos una sociedad o “masa” y su élite gobernante, que a partir del escenario tanto nacional como internacional, parecerían sucederse una serie de movimientos entre ellos. Una “masa” que comienza a detentar un nivel cada vez mayor de residuo, *instinto por las combinaciones*, a partir de determinadas ideologías como el socialismo o el anarquismo, las cuales amenazan el orden existente. Una élite gobernante, que si bien se da el ascenso del radicalismo en 1916 al Ejecutivo Nacional, aún mantiene su poder desde las economías regionales, las cuales se vinculan al mercado interno ya que se destinan a él, dando como resultado su fortalecimiento, así como también desde algunos sectores gubernamentales, como el Senado, en donde conservaban mayoría luego de 1916, y también, desde luego, en tanto terratenientes de la Pampa húmeda. De esto se desprende que Pareto influye en la RCE desde la cita de sus dos artículos, los cuales se vinculan, como se expone más arriba, con un orden social y un tipo de economía, ambos específicos y atinentes que se acercan a un conjunto de políticas públicas de un Estado conservador, que se mantendrá en el poder durante el periodo de estudio seleccionado.



5.- Conclusiones

La Revista de Ciencias Económicas toma al conflicto social como uno de sus ejes temáticos durante una etapa en donde confluyen los cuestionamientos del centenario al modelo socio-productivo con el límite de la frontera agrícola y la agitación social propia de una incipiente democracia de masas. Desde la creación de la publicación, en 1913 hasta 1919, año en que termina nuestro recorte temporal establecido para el presente trabajo, el conflicto social adquiere múltiples formas que permiten vincularlo con otros ejes temáticos: el orden social, las economías regionales, el modelo agro-exportador y el mercado interno de la Argentina. Unas economías regionales que se encuentran en un cierto desarrollo, todavía incipiente, y que buscarán amoldarse al modelo agro-exportador desde productos distintos a aquellos provenientes de los territorios de la Pampa húmeda. Debido a la imposibilidad de competir con éstos a través de la ganadería, así como diversos productos de la agricultura como trigo, maíz, lino, etc., en la zona de cuyo comienzo a desplegarse la actividad vitivinícola, a la vez que en el NOA continúa acrecentando la producción del azúcar.

En el andamiaje analítico que sostiene a la Revista durante el período estudiado, uno de sus referentes será Vilfredo Pareto. A partir de los dos artículos publicados del autor, se pondera el método experimental en las Ciencias Sociales en uno de ellos, y en Economía en el otro. Pareto argumenta el método por medio del cual se apartan los sentimientos de los conocimientos y la metodología científica, para que de esta forma se lleven a cabo aquellas acciones lógicas, las cuales sólo son llevadas a cabo por los científicos, y en menor medida los Economistas. Es una preocupación que trasciende el campo metodológico, cuya incorporación a una publicación económica especializada permite destacar la importancia política y productiva del conocimiento científico.

En su *Tratado de Sociología General*, el autor sostiene que en una sociedad siempre existirá una élite gobernante y una “masa” de gobernados, con un determinado nivel de residuos cada uno de ellos. El orden social se lleva a cabo en tanto que la élite gobernante detente un equilibrio específico entre los niveles de la *persistencia de los conglomerados*, lo



que representa el orden social en su sentido más duro (la represión a las huelgas en un ejemplo), y el *instinto de las combinaciones*, el cual proviene de las ciencias a través de innovaciones, combinaciones de ideas, etc.

La incorporación de la perspectiva paretiana a esta revista universitaria, destaca la originalidad de su método lógico-experimental, que resuelve cuestiones que preocupaban a sus colegas argentinos. El abordaje científico del orden social que propone Pareto se convierte en interdisciplinar y los jóvenes técnicos, que se convertirán en funcionarios especializados de la estructura estatal, lo reconocen como un aspecto importante de su capacitación profesional. Estas son las primeras reflexiones preliminares de este abordaje exploratorio de una publicación científica de importante trascendencia en la profesionalización de las estructuras administrativas de un Estado que, paulatinamente, abandonará sus rasgos “*liberales*” para incrementar su capacidad de interpretar el entramado social.

6.- Bibliografía consultada

Aron, Raymond. (1992). Vilfredo Pareto. En *Las etapas del pensamiento sociológico* T° II (117-217). Buenos Aires: Siglo Veinte.

Falcón, Ricardo. (2000). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. T° 6

Ferrer, Aldo. (2008). *La Economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lobato, Mirta Zaida. (2000). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana. T° 5

Lobato, Mirta Zaida y Suriano Juan. (2003). *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pareto, Vilfredo. (Enero de 1918). El método experimental en las ciencias sociales. *Revista de Ciencias Económicas*, 55, 27-33.

Pareto, Vilfredo. (Enero de 1919). Economía Experimental. *Revista de Ciencias Económicas*, 67, 358-382.



McGee Deutsch, Sandra. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: UNQ editorial.

Rapoport, Mario. (2005). *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Ariel.

Zeitlin, Irving M. (1986). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu editores.